

III. CAMPAÑAS REALIZADAS TRAS EL SIMPOSIO. 2001-2003. LA EXCAVACIÓN EN EXTENSIÓN. EL EDIFICIO VA TOMANDO FORMA

1. Campaña de 2001

1.1. Introducción

El día 9 de Julio comenzó la campaña de 2001 en los Baños Romanos de Fortuna. En ella han participado 25 alumnos⁴¹ de distintas promociones de la Universidad de Murcia además de otros dos estudiantes de la Universidad de Castilla la Mancha⁴² y un alumno con Beca Erasmus del CSIC procedente de Paris⁴³. Igualmente han colaborado miembros de la Asociación Juvenil de Amigos de la Historia y la Arqueología (AJAHA), asociación integrada por estudiantes y profesores de Historia.

La excavación ha tenido lugar en el marco de la segunda edición del curso Metodología y Técnicas Arqueológicas en la Excavación de un Balneario Romano. Este curso, además de la práctica arqueológica que se realiza en propio yacimiento balnear, se completa con una serie de conferencias. Así, en la presente edición, ha participado Carlos M. López («Romanización

39 TÖLLE-KASTENBEIN, R., *Archeologia dell'Acqua. La cultura idraulica nel mondo classico*. Milán, 1993, 230-243.

40 Sobre Yabal Ust remitimos a la información y bibliografía aportadas por DIEZ DE VELASCO, F., *Termalismo y religión. La sacralización del agua termal en la Península Ibérica y el norte de África en el mundo antiguo*, Revista de Ciencias de las Religiones, 1, Madrid, 1998. En Internet [<http://www.ucll.es/proyectos/aguarel/Libroini.htm>]

41 El equipo estuvo formado por Gonzalo Matilla Séiquer, Juan Gallardo Carrillo, José G. Gómez Carrasco (topógrafo), Jesús Gómez Carrasco (fotógrafo), Eva María Martí Coves (dibujante), Manolo González Soler (remoción mecánica), Ana María Núñez, Carlos María López, Francisco Ramos, José Ángel González, José Antonio González, José Javier Martínez, Juana María Marín, Julia Ruiz, Laura Arias, M^a Soledad García, Manuel Pérez, M^a Isabel Almécija, M^a Isabel Muñoz, Pablo Pineda, Mario García, M^a Victoria García, Jesús A. Carreño, Francisco Jiménez, Pedro Luis Moreno, M^a Ángeles Salcedo, Pablo Mateos, José A. Zapata.

42 Jesús Ángel Carreño Tébar y María Ángeles Salcedo Mena.

43 Pablo Mateos.

en Fortuna y los cultos en la Cueva Negra», Ana Núñez («Técnicas constructivas romanas»), J. A. Zapata («El culto a las aguas en las fuentes clásicas»), J. A. González y Laura Arias («Contextos cerámicos romanos en Fortuna»), Manuel Pérez («Contextos cerámicos islámicos en Fortuna») y Francisco Ramos Martínez («Contextos cerámicos modernos en Fortuna»). Estas conferencias han servido como complemento perfecto a la práctica de campo que se lleva a cabo en los Baños de Fortuna.

En cuanto a la excavación abarcó dos sectores: El de la Hospedería y el del Nacimiento. Con motivo de la puesta en práctica de las fichas de Unidades Constructivas (U.C.) diseñadas para el estudio pormenorizado de estructuras, en las que se documentan tanto técnica constructiva como aspectos formales y la relación con otras estructuras, se retomaron los trabajos en la Hospedería, que excavada en años anteriores y que tras dos años de abandono necesitaba tareas de limpieza y reinterpretación de algunas partes.

Los hallazgos documentados hasta la fecha nos han demostrado que las áreas de captación de aguas termales han sido empleadas por las diferentes gentes que han pasado y vivido en los Baños de Fortuna como lugar sacro y curador, cambiando seguramente muy poco la concepción que de estas aguas se tuvo a lo largo de más de 2.000 años de historia.

Distintos pueblos, distintas culturas y distintas concepciones de entender su relación con las aguas termales, así como diversos modos de emplearlas, conllevan una tecnología inherente muy diversa en cada uno de los momentos de ocupación del balneario.

Estudiar primero los métodos técnicos empleados a lo largo de la historia para disfrutar de las cualidades terapéuticas de estas aguas, creemos que es una excelente manera de acercarse al complicado mundo de las ideas y las creencias que estos pueblos poseían.

1.2. Metodología de trabajo

Con respecto a la metodología, se continuó con la explicada en páginas anteriores, aunque con la salvedad de que al excavar en área abierta el sistema de cuadrícula dejó de utilizarse, aunque de forma teórica seguía existiendo. La única novedad la constituye la elaboración y aplicación de fichas de Unidades Constructivas.

Con estas se pretendía: 1, poder poner en relación la Hospedería con el ninfeo; 2, constatar las diferentes fases del edificio y comprender su funcionalidad, basándonos en la reorganización de espacios y 3, conseguir que la técnica constructiva se pudiera considerar como elemento portador de cronología por sí sólo.

1.3. Objetivos:

Ante la magnitud de los hallazgos excavados el año 2000, durante 2001 se pretendía continuar la excavación en extensión del nuevo sector de excavaciones, en el cual fue localizado el primitivo manantial y el graderío que lo circundaba. Los principales puntos de actuación previstos eran:

1. Una vez localizado el nacimiento de agua y su ninfeo había que intentar unir dicho monumento y sus canalizaciones con las balsas romanas que localizamos en la parte Este de este sector. (Cuadros X-Y; 7-8).

1.4. Excavación en área abierta. Zonas de trabajo

1.4.1. Área 1. «Nacimiento Romano». Ninfeo

Se continuó excavando a ambos lados del graderío en torno a uno de los nacimientos de agua, dividiéndose los trabajos en cuatro sectores que tenían que confluir al final de la campaña: dos de ellos situados a derecha e izquierda del ninfeo, (donde se situaban respectivamente el teórico *castellum* y un espacio simétrico con el anterior), otro correspondía a los aterrazamientos del siglo XVII y el último era el sistema de canalización del siglo XVII situado entre los dos nacimientos de agua.

1.4.1.1. Zona Norte del Ninfeo (¿Castellum?)

La excavación de la estructura resultó ser estratigráficamente compleja. Al vaciar el interior se comprobó que no existía ninguna impermeabilización, por lo que se comenzó a trabajar con la hipótesis de que fuera una habitación asociada a ninfeo. Lo que si es cierto es que este espacio fue reutilizado durante diferentes épocas y a diferentes cotas, siendo lo más sobresaliente de tal uso residual una habitación que se conforma con los tres muros romanos y un cuarto de mampostería que lo cerraría por el Este y que conserva el vano y el quicio de la puerta. Cronológicamente habría que situar la habitación resultante entre finales del siglo XVII y comienzos del XVIII.

Bajo esa habitación aparece un estrato (UE 314) de tierra fina marrón parduzca, sin piedras y con material cerámico escaso que no ha podido formarse sino por el abandono del espacio durante un prolongado espacio de tiempo. Tanto por materiales cerámicos como por una moneda de Felipe III habría que datarlo en la primera mitad del siglo XVII.



La habitación Norte durante su proceso de excavación

Sin entrar en demasiados pormenores hay que destacar que tras el estrato de abandono y un derrumbe (UE 326) apareció una unidad estratigráfica (UE 327) correspondiente a un vertedero (tierra quemada con material de deshecho quemado, huesos en abundancia, etc.) entre cuyos materiales había un fragmento de cerámica verde-manganeso y otro de reflejo metálico datables entre los siglos XII y XIII.

En la zona exterior de la habitación aparece un derrumbe de sillares y en especial de grandes bloques de argamasa. Un estrato marrón de tierra suelta, muy homogéneo, con piedras de mediano y gran tamaño y que aparece asociado a los grandes fragmentos de mampostería derrumbada, es la U.E. 366 y el material que nos ofrece es enteramente islámico (siglos XII-XIII), lo que permite dar un paso más en la fecha de la ruina del ninfeo.

1.4.1.2. Zona Sur del Ninfeo

Se comienza a excavar en la zona más alta, situada sobre el nacimiento 1 con el objeto de llegar a la roca madre y a partir de ahí continuar los trabajos en paralelo con la parte derecha del ninfeo. Tras la tierra vegetal se encuentra una unidad (U.E. 306), de tierra negra que contiene fragmentos de argamasa y de *opus signinum* ya en contacto con la roca madre. Los restos cerámicos son variados, desde *terra sigillata* hasta cerámica moderna vidriada del XVII. La roca presenta más o menos paralela a los entalles occidentales de la habitación una pequeña roza



La roza abierta en la roca



Tumba ¿islámica?



Vista General del área excavada



Zona meridional de la excavación, con la Capilla Sur y el muro ciclopeo.



Muro de cierre del recinto

de unos 5 cm de anchura ó 2 cm y más de un metro de longitud que conserva en su interior restos de mortero.

En general la excavación da como resultado la aparición de una serie de estratos de los siglos XVIII y XVII (además de las cerámicas hay varias monedas de Felipe IV) que se asocian a estructuras romanas amortizadas o en proceso de amortización. Entre estas estructuras destaca una habitación tallada en la roca simétrica a la que aparece en la zona norte y abierta en su cara oriental. La habitación, de la que solo se vacía una pequeña parte, tiene unas dimensiones de 5 metros en sus lados largos y 3'5 metros en el corto (por lo tanto también en el que falta).

Alrededor de la habitación excavada en la roca hay un entalle continuo a modo de escalón que serviría para encajonar los sillares que formarían el alzado de la estructura simétrica a la de la derecha del graderío, tal como ocurre en el espacio simétrico de la derecha.

Un muro de sillares ciclópeos almohadillados al interior aparece en el extremo sureste de la anterior estancia y se desarrolla 6 metros en dirección Este. La parte exterior del muro está recubierta por mortero hidráulico. Asociado al muro aparece un derrumbe de dovelas, que están cubriendo un estrato del siglo XVII. El muro, que de momento tiene un alzado de 1'5 metros, se apoya directamente en la roca, que está tallada a plomo con éste.

Merece la pena destacar entre los materiales aparecidos un fragmento de ara (UE 303).

No asociada directamente con las estructuras excavadas, en un extremo del area de trabajos y directamente encima de la roca natural apareció un túmulo (sólo ¼ parte el mismo, pues el resto está bajo más de 2 metros de tierra) con una inhumación que se pudo excavar parcialmente. El estado de conservación era deplorable, pero podría tratarse de una tumba islámica, semejante a la aparecida dos años antes en la hospedería.

1.4.1.3. Terrazas del Siglo XVII y Zona Central del Ninfeo

La actividad realizada en esta área durante ha abarcado tanto las terrazas aparecidas el año anterior como la parte central del ninfeo, la que corresponde al canal que ya se veía desde 1999 pero que por la potencia estratigráfica que había sobre él no se había podido abordar.

Los aterrazamientos se extienden hasta la misma roca madre del ninfeo, ya que ha aparecido un nuevo aterrazamiento (U.E. 371) más bajo que parece contener a los demás. No se ha vaciado su relleno, tan sólo se han delimitado las estructuras, continuando con la cronología que se les otorgó a los anteriores aterrazamientos en la campaña anterior (siglo XVII).

Tras excavar el relleno central que cubre el canal que parte del ninfeo (U.E. 341), conformado por una inmensa bolsada de escombros y material contemporáneo, se pudo constatar que éste se ha encontrado a la vista hasta el último tercio del siglo XX merced a los materiales aparecidos justo sobre la roca.

Por otra parte la roca, tras la cubierta del canal, estaba recortada perpendicularmente al eje del ninfeo, junto a este recorte, y en línea con el arco caído de la zona anterior, aparecen 6 muescas para grapas de sujeción de algún tipo de pilar. Respecto a la cubierta del canal, se trata de una única losa de 2 por 1 m.

Un sondeo de 1,30 x 1,30 m, realizado en el lugar en que la plataforma del ninfeo estaba tallada en vertical ha mostrado un escalón al medio metro de profundidad.



Grapas de sujeción de un pilar del pórtico

1.4.1.4. Canalizaciones del Siglo XVII

El canal que apareció sobre el nacimiento 1 y tapando el cauce del nacimiento 2 y que discurre paralelo a las habitaciones talladas en la roca que hay a ambos lados del ninfeo, se ha seguido en ambas direcciones, aunque delimitando sólo sus bordes y realizando cuatro sondeos en su interior para comprobar la dirección de la pendiente.

Discurre durante 21 metros, perdiéndose al Sur y quedando al norte bajo el testigo. La dirección que lleva es Sur-Norte, por lo que la teoría de que podría llevar agua de una surgencia situada más allá de la parte septentrional de la zona excavada ha quedado desmontada.

Coincidiendo con su pérdida en el Sur aparece la roza que antes se mencionaba, mientras que en el Norte por una parte continua con la misma dirección bajo el testigo y por otra hace un ángulo de 90° en dirección Este, esto es, bordeando la habitación tallada que hay en ese lugar. Se da la particularidad de que tal canal que se creyó del XVII, tiene en el borde que ciñe la estructura romana un mortero de *signinum*, mientras que en el otro el mortero es diferente. Parece que nos encontramos frente a un recubrimiento hidráulico del edificio romano que se aprovechó en parte y en algunos tramos en época moderna para la construcción de un canal.

Además, paralelo a este canal apareció sobre el ninfeo y bordeando el muro occidental de la primera habitación tallada, un canalillo de *signinum* de 30 cm de anchura con dirección S-N que desemboca en un gran canal de 1 m de ancho, también de *signinum*, que con dirección O-E, discurre por el interior del edificio romano. Ambos están a más de 2 m. por encima del suelo del ninfeo y por lo tanto de las habitaciones labradas.



Canalizaciones de signinum alrededor de la Capilla Norte

1.4.2. Área 2. «Balsa Romana»

Se corresponde con uno de los sondeos realizados en la campaña del 99. Allí aparecieron unos restos de canalizaciones y tras una primera ampliación lo que parecía una balsa romana a la que podría llegar directamente agua del manantial, pues tanto este como la balsa están alineados.

Además es uno de los lugares donde la secuencia desde época romana hasta la actualidad puede documentarse mejor.

El objetivo era exhumar toda la balsa y definir con mayor claridad la sucesión estratigráfica del área.

Sin entrar en demasiados detalles del proceso de excavación conviene destacar que existen una serie de estructuras de los siglos XVII y XVIII que están sobre la balsa, por lo que en esta época, si salía agua del manantial no se dirigía a este lugar. Que la balsa tiene dos de sus paredes de sillería, una de ellas con un recocado hecho con dovelas, otra pared de mampostería con un alzado considerable y que podría ser una reparación realizada entre los siglos XII y XV y una cuarta todavía no definida pero sobre la que se sitúa una rampa descendente que se puede datar entre los siglos XV y XVII.

En su cara interior las dimensiones son las siguientes:



Interior de la Balsa romana con la salida de aguas y el derrumbe de la bóveda de ladrillo islámica



La misma balsa tras la eliminación de los elementos más modernos

- a) Longitud (N-S): hay una variación entre el lado O y E. En el primero mide 4,20 m. mientras que en el lado E la medida es de 3,90 m.
- b) Ancho (O-E): 2,40 m.

La balsa presentaba en su interior seis cubos de sillería, cuatro de ellos en los ángulos y otros dos junto al centro de cada una de las paredes longitudinales, y estaba rellena por un derrumbe de ladrillos, siendo todo el material cerámico asociado a éste, de época islámica. Es muy posible que en los siglos XII y XIII la balsa estuviera cubierta por dos bóvedas de ladrillo⁴⁴.

Destaca también que en su cara oriental la balsa tiene una boca de entrada de aguas en sillería y que el suelo del estanque, una vez retirados los restos de las bóvedas de ladrillo, está constituido por grandes sillares de caliza con agujeros de castañuelas⁴⁵, discurriendo entre la salida de aguas, el suelo y los muros de sillería un canal.

1.4.3. Hospedería

Se acometen labores de limpieza previas a la inclusión de las estructuras en el catálogo de Unidades Constructivas. Estas comienzan a definirse a partir del único elemento común toso el edificio, esto es, el patio central, pero solamente por tramos conservados, ya que de lo contrario se perdería objetividad a la hora de considerar el conjunto, pudiendo caer en el error de prolongar muros pensando que se ha perdido el tramo en habitaciones abiertas desde un principio.

Solo se estuvo una semana trabajando en esta zona y tuvo que dejarse porque la mayoría de las unidades constructivas que se comenzaban a definir no podían terminar de concretarse sin realizar nuevas labores de excavación. En cualquier caso fue una experiencia muy fructífera porque dejó planteadas todas las preguntas. De esta manera cuando se retome la excavación en la hospedería se intentará dar respuesta a los interrogantes que quedaron sin resolver.

1.5. Estado de la cuestión al concluir la excavación

Los trabajos realizados han confirmado la práctica totalidad de los objetivos planteados al comienzo de esta campaña, además de revelar nuevas estructuras y atestiguar una vez más las tres fases de ocupación (altoimperial, islámica y moderna) que experimentaron los Baños Viejos de Fortuna.

Se han documentado dos grandes estructuras rectangulares talladas en la roca, una de ellas coronada con enormes sillares almohadillados, cuya función aún parece incierta pero probablemente albergaría dos fuentes que formarían un espectacular juego de agua junto con los dos nacimientos. Cronológicamente han aparecido restos de diferentes épocas que van desde el siglo XIX-XX, donde aparecen grandes bolsas de escombros mezclados con materiales de esta época desde la superficie del yacimiento hasta la canalización romana principal. El siglo XVII que se destaca por la construcción de grandes obras hidráulicas que reutilizan (en parte) antiguos canales romanos. De este momento son también una serie de terrazas de cultivo para arbolado. El siglo XIV, documentado por cerámicas. El siglo XII-XIII, también documentado por

44 Es una fórmula bastante habitual en los baños de época islámica. Cf. Por ejemplo los Baños del Cenizal en Toledo.

45 ADAM, J. P., *La Construcción Romana*, León 2002, pp. 47-53.

cerámicas y por el reaprovechamiento de la balsa romana y la época romana (siglo I a. C. - II d. C.), con los restos más interesantes e impresionantes del yacimiento, pero sin estratigrafía de la misma cronología asociada a ellos. Los restos se articulan en torno a dos elementos: el antiguo nacimiento y una exedra semicircular con gradas talladas en la roca en torno al nacimiento. De esta manera, a partir de la exedra tenemos a izquierda y derecha de la misma, dos espacios cuadrados de 4'60 metros de lado aproximadamente que están tallados en la roca del monte y rematados en su parte superior por obra de sillería.

Esto nos da una especie de cabecera tripartita. Ciñendo esta cabecera aparecen restos de canalizaciones de época romana que por una parte daban servicio a la zona balnear del yacimiento y por otra aportaban agua, en un juego teatral de cascadas, a cada uno de los espacios de la cabecera tripartita.

A partir de ésta el complejo estaba acotado en sus extremos norte y sur, (siguiendo las líneas de los espacios de planta cuadrada), por grandes muros de sillares almohadillados, mientras que desde la parte inferior de la exedra se extiende una plataforma tallada en la roca natural que ciñe el canal de salida del agua del nacimiento romano. Este canal en su primer tramo tiene una cubierta formada por una única laja de piedra de 1 m. por 2 m., abriéndose a continuación, al parecer en una especie de piscina. En cuanto a los elementos localizados destaca un fragmento de ara.

1.5.1. El Siglo XVII

El siglo XVII es una de las tres fases de ocupación que documentamos en Fortuna. Durante esta centuria se realizaron obras que posiblemente tengan como finalidad acondicionar la zona para poder destinarla a usos agrarios. Encontramos dos estructuras que pueden responder a esta finalidad: los aterrazamientos y el canal.

Los aterrazamientos son una serie de muros de escasas hiladas, sin elementos de ligazón y de desigual tamaño y forma. Se ha excavado completamente algunos de estos muros documentándose que se apoyan sobre la propia roca madre y pudiendo confirmar el momento de construcción en el XVII gracias al estudio de los materiales cerámicos (UUEE 385, 388 y 389). Estos aterrazamientos, descubiertos parcialmente en la campaña del 2000 parecen continuar aún más hacia la izquierda del ninfeo, pudiéndose haber reutilizado el gran muro de sillares de época romana descubierto en esta campaña.

En cuanto a la finalidad de estos aterrazamientos parece confirmarse que es para usos agrarios. En el interior de la habitación 2, hallada a la derecha del ninfeo y situada junto a los aterrazamientos se documentó un estrato de tierra muy negruzca (UE 380), de carácter orgánico que podría corresponder a tierra de cultivo, que está cubierto por la UE 353, estrato que a juzgar por los materiales cerámicos puede fecharse con total seguridad en el XVII. Esto parece corresponder además con algunos documentos del XVIII que atestiguan que el empleo de las aguas de los baños con fines agrarios era ya en esa centuria un uso corriente y se hallaba plenamente formalizado y que las tierras de los llamados Baños Viejos se habrían destinado al cultivo.

A esta finalidad, usar el agua de los baños, podría responder el canal encontrado en la parte superior del ninfeo en Abril del 2000. Las actuaciones de este año han documentado que este canal, en su parte izquierda se corta, seguramente por acción de las escorrentías. El canal se construye en parte sobre un nivel de argamasa (UE 304), muy dura, construida seguramente para nivelar el terreno. Tanto el nivel de argamasa, como el estrato (UE 333) sobre el que se

apoya la argamasa, de tierra anaranjada, ha aportado abundantes materiales que permiten fechar la construcción del canal en el XVII. La argamasa, allí donde el canal ha desaparecido, se encuentra cubierto por la UE 303.

1.5.2. Siglos XII-XIII

El segundo gran momento de ocupación corresponde a la fase islámica (ss. XII-XIII). Esta fase se han documentado dos muros de tapial (UE 386), muy arrasados, que se encuentran prácticamente a la misma cota que las basas islámicas atestiguadas en campañas anteriores; los muros se hallan cubiertos por la UE 363 que aporta una cronología bajomedieval (posiblemente s. XIV).

Por otra parte la inhumación (UE 359) que se excavó parcialmente podría ser un enterramiento islámico, pero la única relación estratigráfica que se puede hacer es con el estrato que lo cubre, que tiene materiales del siglo XVII, entre ellos una moneda de Felipe III reacuñada en el reinado de Felipe IV hallada junto al muro sobre el que se apoyan los huesos. Los huesos estaban muy deteriorados, conservándose únicamente parte del cráneo y del tronco, parecen pertenecer a un adolescente. La tierra que rellena la tumba (UE 345), no ha aportó restos cerámicos.

Sin duda es en el área de la Balsa donde la fase islámica se muestra con más pujanza. Aunque parte de la obra es romana, lo que de momento hemos encontrado corresponde al último uso de la estructura hidráulica durante el siglo XII-XIII época en la que la misma estaba cimbrada por ladrillos. Esto nos indica que en esta época también se ejecutan obras de infraestructura hidráulica.

1.5.3. Época Romana

La fase romana ha podido ser documentada sólo en cuanto a las estructuras: un gran muro de sillares de grandes dimensiones, un derrumbe de dovelas, dos estancias rectangulares tallada en la roca, un recubrimiento hidráulico, dos canales de *signimum*, un derrumbe de hormigón y sillares, marcas de grapas, la cubierta del canal y la estructura original de la balsa con la boca de entrada de agua.

El gran muro de sillares (UE 370) prolonga el lado derecho de la estancia tallada en la roca. Este, que pudo ser el cierre del ninfeo en su lado derecho, se apoya en la propia roca madre que se encuentra tallada en escalones, de modo que las hiladas de sillares del muro varían de una única hilada junto a la estancia a las tres que de momento se han excavado en el extremo contrario. Los sillares del muro son desiguales y presentan distintos grados de trabajo. Hay grandes sillares, perfectamente escuadrados, mientras que otros son completamente irregulares e incluso de muy pequeño tamaño y dispuestos en posición vertical; otros, incluso, presentan un leve almohadillado.

También se aprecia que algunos de los sillares del muro se encuentran trabajados de modo que pudieran ser el inicio del arranque de un arco. Uno de ellos presenta en su parte superior un reborde y el situado justo encima es cóncavo. La posible existencia aquí de un arco demuestra la gran potencia que debe tener esta construcción, ya sea su alzado enteramente por sillares, o bien que estos se apoyen sobre la roca madre trabajada del mismo modo que la estancia antes descrita. Si asociamos el derrumbe con las grapas que están en la misma

línea, frente al ninfeo, tendríamos un pórtico que separaría las zonas talladas en la roca del resto del espacio.

Adosado al muro, en su parte izquierda, se ha documentado un canal (UE 397), bien conservado en el lado que se apoya en el muro pero del que parece haberse perdido el lado contrario, que como sucede con el canal del XVII se apoya directamente sobre la roca madre. Este se encuentra cubierto por la UE 331, que posiblemente se trataría de la cubierta del canal, en el cual aparecen abundantes fragmentos de argamasa y *opus signinum*. El canal está relleno por la UE 379 en el cual también se documentan más fragmentos de *signinum*.

El muro debió estar visto en época moderna, a juzgar por la estratigrafía. Está cubierto por el 302, que presenta materiales del XVIII y se le apoya las unidades UE 319 y 353 que aportan materiales cerámicos del XVII.

1.6. Paralelos del conjunto balnear de Fortuna

Nuestra pertenencia al IPOA y la experiencia acumulada en las intervenciones arqueológicas que desde hace más de 10 años realizamos en Siria nos han permitido afrontar tanto la excavación como la interpretación del yacimiento de los Baños de Fortuna con una perspectiva mucho más amplia. Si bien es cierto que el Oriente es un mundo en sí mismo, no lo es menos que las conexiones entre éste y el resto del Mediterráneo son evidentes, en especial en determinadas épocas. Una de ellas es la romana.

La búsqueda de paralelos de los Baños Romanos de Fortuna, aporta resultados diversos en tres ámbitos geográficos muy concretos como son el Próximo Oriente, Grecia y el Mediterráneo Central, con la Magna Grecia y el norte de África, donde se hayan los ejemplos más similares de todos. Más o menos coincidentes, la totalidad contribuyen a la mejor comprensión del conjunto excavado recientemente en esta localidad del sureste español.

En Oriente Próximo lo más cercano lo encontramos en la fuente Efca de Palmira. Dicha fuente parece que se comportaba estructuralmente hablando de la misma manera, si bien cualitativamente dista mucho de semejarse. Mediante una serie de gradas talladas en la roca los palmirenos accedían a las aguas sulfurosas de la fuente.

Los ejemplos más paradigmáticos, los tunecinos, en el fondo van a responder a una pesada herencia de claro matiz helenístico. Por este motivo no resulta extraño encontrar ejemplos en este ámbito geográfico. Un ninfeo articulado en torno a una exedra lo encontramos también en la isla griega de Tino, en el santuario de Poseidón y Anfitrite, donde la exedra constituye también la parte central de una gran fuente flanqueada con dos alas laterales en forma de pequeña *stoa*. Otro ninfeo a base de exedra, si bien siempre mucho más monumental, es la de Herodes Ático en Olimpia (siglo II)⁴⁶.

Los ejemplos con herencia púnica los encontramos tanto en el norte de África como en la Magna Grecia. Aquí contamos con uno de los ejemplos más similares del balneario de Fortuna, prácticamente aislado de cualquier tipo de elemento arquitectónico superfluo e innecesario, en perfecta comunión con la naturaleza. Estamos refiriéndonos al Santuario de Pan y de las Ninfas en Grotta Caruso (Locri Antica-Reggio Calabria). En este caso se trata de un santuario rupestre

46 TÖLLE-KASTENBEIN, R., *Archeologia dell'Acqua. La cultura idraulica nel mondo classico*, Milán 1993.

con una fuente sagrada que ha permitido la recuperación de un denso grupo de estatuillas de terracota helenísticas (200-150 a.C.)⁴⁷.

De clara influencia helenística, los ejemplos más cercanos los encontramos en Numidia, concretamente en Túnez. El santuario romano de Zaghouan queda construido justo al inicio del gran acueducto que iba a abastecer a la ciudad de Cartago, 132 km. de obra hidráulica, el primer acueducto de Cartago. Dos escaleras, dispuestas simétricamente por una y otra parte de un estanque que tiene planta con forma de dos círculos secantes. Queda rodeado de un pórtico con una pequeña cella que se sitúa en el eje principal⁴⁸.

En el Norte de África el enclave de Yabas Ust, situado a 35 km. de Túnez, funcionó en época romana como una estación termal de notable importancia. Contaba con un recinto o área sagrada en torno al manantial y otro balnear cien metros más abajo. El manantial surgía de una cueva que albergaba un pequeño estanque para contener agua, aunque dada la temperatura de surgencia del manantial, quizás más que un baño de inmersión se realizase algún tipo de absorción de vapores calientes (o de sauna)⁴⁹. Las coincidencias de peso con los ejemplos tunecinos, con el caso de Locri, Magna Grecia, con los griegos e incluso con los orientales, insinúan cierto aire extranjero, quizás oriental, filtrado por lo helenístico, que no debería ser común en una población rural típica de época augustea. ¿Quién construye realmente ese graderío en torno al Nacimiento I de los Baños romanos de Fortuna?, ¿hasta qué punto desaparece el sustrato semita de los territorios hispanos?, o en su defecto ¿qué grado de romanización puede alcanzar un punto alejado de la costa como éste?

1.7. Conclusiones

Tras la excavación de julio de 2001 se tenían suficientes elementos como para plantear una posible reconstrucción del complejo. Éste, se articula mediante dos terrazas superpuestas. De un nacimiento de agua surgente situado en la plataforma superior brota un caudal de agua que caería en cascada por todo el monte. Los arquitectos romanos encauzan este caudal, construyendo sendas canalizaciones de *opus signinum* que trasladan los aportes a un lado y otro de un segundo nacimiento situado en la terraza inferior. Previamente, alrededor de este segundo nacimiento se ha proyectado una exedra excavada en la misma roca que se articula por medio de gradas. A un lado y otro de este graderío se excavan sendos espacios cuadrangulares los cuales se recubren con una serie de sillares de arenisca con su cara externa trabajada a modo de almohadillado. Los canales, uno a cada lado, pasan bordeando sendas capillas laterales conduciendo las aguas a una zona de balsas, aún por delimitar.

El acceso a todo esta área se efectúa mediante un pórtico que aparece en buena parte desplomado sobre la superficie cercana al graderío. Este pórtico dividiría el sector sacro del resto del conjunto balnear, la parte profana. Por su parte, el graderío queda dividido en dos por la

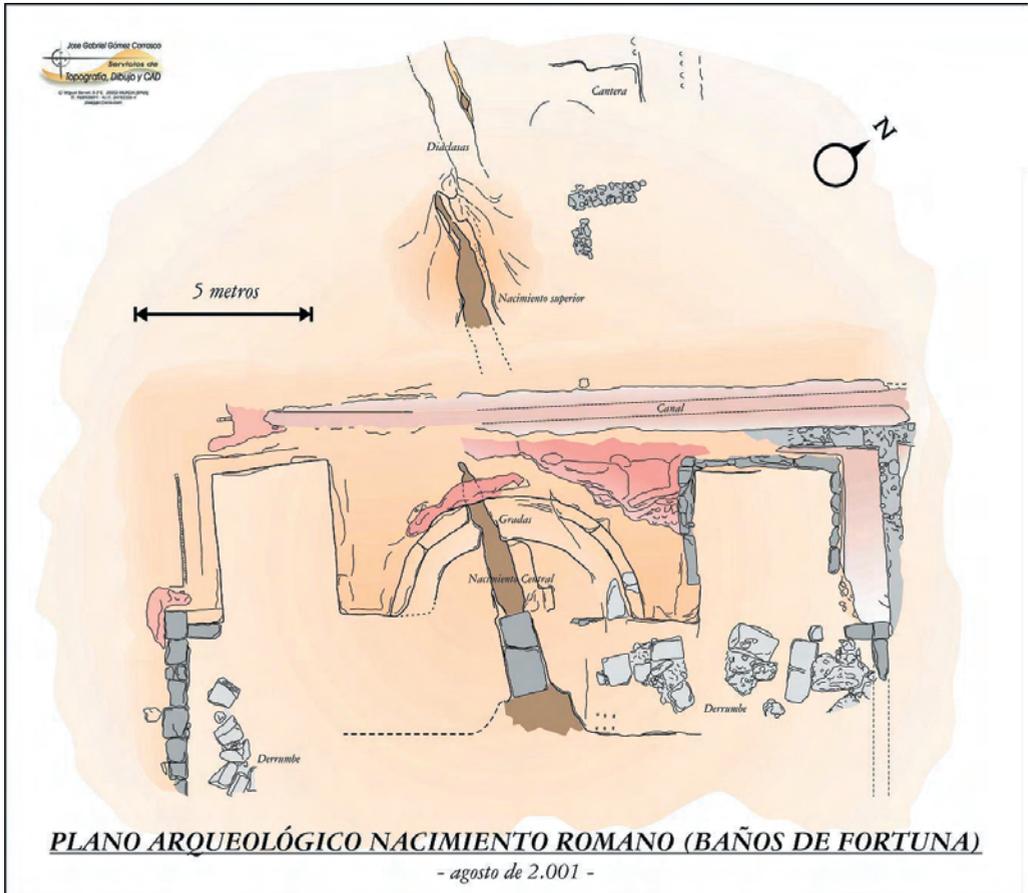
47 MUSTI, D., «Città e santuario a Locri Epizefirii», *PP* 1974, 7-15.

48 RAKOB, F., «Das Quellenheiligtum in Zaghouan und die römische Wasserleitung nach Karthago», *Mitteilungen des Dt. Archäologischen Institutes (Römische Abt.)*, LXXXI, 1974, 41-89, «Le sanctuaire des eaux à Zaghouan», *Africa*, III-IV, 1969-1970, 133-141, FERCHIOU, N., «Le paysage protohistorique et pré-impérial à l'est et au sud de Zaghouan (Tunisie)», *AntAfr* 1994, 7-55.

49 Sobre Yabal Ust remitimos a la información y bibliografía aportadas por DÍEZ DE VELASCO, F., «Terma-lismo y religión. La sacralización del agua termal en la Península Ibérica y el norte de África en el mundo antiguo», *Revista de Ciencias de las Religiones* 1, Madrid, 1998. En Internet [<http://www.ull.es/proyectos/aguarel/Libroini.htm>]



Vista general de la cabecera tripartita



grieta del nacimiento. Esta grieta, que en algunos puntos llega a superar el metro de anchura (y de profundidad aún desconocida), es salvada mediante una losa ciclópea de 2 m de largo por 1'10 m de anchura que sirve de paso entre los laterales de la exedra. Bajo la losa discurriría el agua, quizás hasta llegar a una gran piscina o estanque sagrado situado en posición central de todo el espacio o área de excavación. La comprobación de su existencia o no será uno de los próximos objetivos de excavación.

El valor simbólico y sagrado del manantial descubierto no deja lugar a dudas. El encargo de la obra respeta en demasía el espacio sacro por el cual se une el mundo terrenal con el divino, punto de contacto con las divinidades ctónicas. Se adapta a la diaclasa, salvando con un excelente resultado las carencias de materia prima. De manantial natural a fuente sagrada, reveladora de vida y salud, y de ahí a la monumentalización.

2. Campaña de 2002

2.1. Introducción

Durante el período comprendido entre el 8 de julio y el 3 de agosto discurrió la campaña de excavaciones de 2002, en la que además del equipo habitual, participaron estudiantes y licenciados de las Universidades de Murcia, Santiago de Compostela, Madrid, Salamanca, Sevilla, Barcelona, Castilla la Mancha y Filadelfia (USA)⁵⁰. También tuvo lugar el III Curso de Metodología y Técnicas Arqueológicas en la Excavación de un Balneario Romano.

Ese año los esfuerzos se centraron en la zona del Nacimiento, abandonándose tanto la Hospedería como la Balsa. Esta última porque sin ampliar la cuadrícula no podía dar más de sí y el plan de la excavación era excavar en extensión y área abierta y no empezar a abrir frentes de trabajo que luego podría resultar complicado conexionar.

En cuanto a la metodología todo estaba claro y se seguía con los métodos que se habían puesto en práctica en campañas anteriores.

2.2. Objetivos

Los hallazgos de la campaña del 2001, que confirmaron por una parte la monumentalidad de lo excavado y por otra la cuidada ejecución arquitectónica de los restos, son las que forzaron el plan de trabajo durante el año 2002. La gran revelación del año anterior era que estábamos frente a un edificio concebido como una unidad y no ante un simple manantial monumentalizado que llevaba el agua a un complejo termal. Ese complejo podría existir o no, e incluso estar integrado en la edificación que ya se intuía, pero lo fundamental era la existencia en torno al nacimiento de agua de una obra monumental.

50 Gonzalo Matilla Séiquer, Juan Gallardo Carrillo, Alejandro Egea Vivancos, Francisco Ramos Martínez, Eva M^a Martí Coves, Laura Arias Ferrer, José Ángel González Ballesteros, Mario García Ruiz, Pablo Pineda, Manuel Pérez Asensio, Jesús Gómez Carrasco, José G. Gómez Carrasco, Cristina Cano Escribano, Elisabeth Pablos Sánchez, Francisco Dopico Calvo, Francisco Javier San Vicente Vicente, Jose Angel Pérez Gómez, M^a Ángeles Salcedo Mena, M^a Teresa Delgado Martínez, María Soledad García Martínez, Michael P. McLaine, Miriam Atienza Fernández, Nuria López San Juan, Silvia Gómez Senovilla, Guillermo Escribano Jara, Irene Maclino Navarro, Javier Rodríguez Pandozi, José Manuel Crespo Valero, Juan I. García Hernández, Laura Fernández Rodríguez, Mónica I. Cerezo Hernández, Paloma De La Peña, Roberto Arias Moldes, Sandra González Parente, Sara Contreras Rastrojo y Sergio Linares Salgado.



Cabecera tripartita. Estado de excavación tras la campaña de 2002. Baños romanos de Fortuna

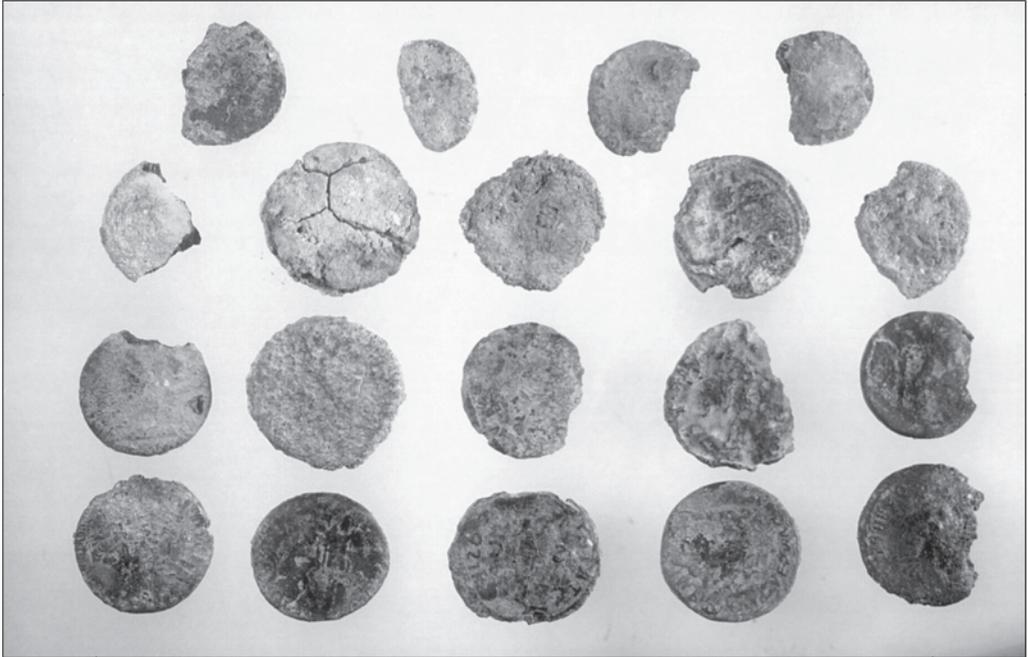
Era imprescindible actuar para la comprensión del edificio del que solo teníamos unos trazos, muy significativos pero incompletos.

La existencia de una exedra tallada en la roca en torno a la fractura por la que el primitivo manantial discurría, la constatación de la existencia de la simetría en la construcción, el empleo de paramentos con sillares de grandes dimensiones o la aparición de las primeras estructuras hidráulicas romanas, mostraban el interés del yacimiento y permitían hacer las primeras conexiones con el contexto romano, pero no aclaraban ni como era el edificio, ni como se construyó, ni hasta cuando estuvo en uso, etc.

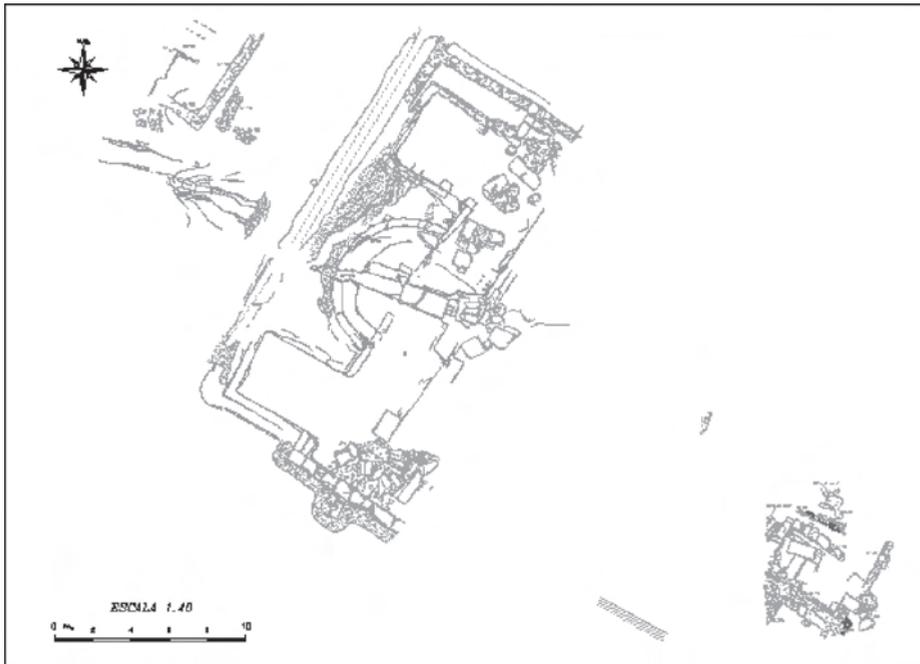
Por otra parte habíamos constatado que la roca en la que parte de la estructura estaba tallada se deterioraba con facilidad, lo que se convirtió en un condicionante a la hora de emprender nuevos trabajos.

De los resultados del año anterior deducíamos que estábamos ante un edificio condicionado por la propia existencia de la grieta de la que manaba el agua y que por tanto se había proyectado en función de esta.

Partíamos de una cabecera tripartita y del comienzo de los dos muros de cierre del complejo, además parecía haberse confirmado la existencia de un pórtico que separaba la cabecera del resto. El plan, por lo tanto, no podía ser más sencillo. Se trataba de completar en la medida de lo posible la planta de la edificación, que con ese tipo de cabecera no podía ser sino un templo, por lo que cada uno de los espacios que la componían: los dos rectangulares y el absidal, tenían que ser tratados como capillas. También había que confirmar aquellos extremos que todavía eran hipótesis, aunque estas estuvieran bien afianzadas como es el caso de la presencia del pórtico.



Depósito monetar hallado junto al nacimiento romano



Planta del yacimiento en 2002.

Por otra parte la estructura hidráulica más importante era la propia diaclasa por la que surgía el agua termal. ¿Qué pasaba con esta agua más allá de la arcada? Lo normal es que desembocara en una piscina.

Aunque el mundo romano era lo en origen provocó que comenzaran los trabajos arqueológicos, la constatación de la continuidad del uso del agua termal durante todas las épocas y la certeza de unas fases álgidas en las que se reparan o adaptan las infraestructuras anteriores e incluso se acometen obras nuevas (como el siglo XII y el XVII), hacía que se tuviera que tener especial cuidado en la excavación de todas las fases. Por una parte el yacimiento refleja las relaciones con el agua termal de la población de Fortuna y (en algunos momentos) de las poblaciones del Sureste. Por otra, la continuidad en el uso de las instalaciones hacía imprescindible conocer el comportamiento del balneario en cada una de las épocas para poder entender como había evolucionado desde época romana y por lo tanto como era éste en esa fase histórica.

De esta manera los objetivos concretos que se plantearon fueron los siguientes:

1. Finalizar la excavación de las estructuras del siglo XVII que reposaban sobre el graderío con el objeto de iniciar las labores de consolidación.
2. Una vez que se ha dejado a la vista todo el graderío y zona de monte trabajada es el momento de iniciar los procesos de consolidación ya que se trata de un tipo de roca de frágil consistencia.
3. Finalizar la excavación de los extremos septentrional y meridional, capillas y accesos del graderío.
4. Búsqueda de la Piscina y ampliación de la zona de excavación hacia el Este para tener perspectiva de la piscina

2.3. Resultados

En la exposición de las campañas anteriores queríamos que quedara clara la complejidad estructural y cronológica del yacimiento. Para ello, sin ser exhaustivos, si que hemos ilustrado esto en las páginas precedentes. Pero no estamos frente a una memoria de excavaciones y por lo tanto huelgan determinadas informaciones y pormenores. De esta manera, a menos que haya alguna razón que justifique lo contrario, expondremos simplemente los hallazgos para cada una de las épocas.

2.3.1. El Siglo XVII

Lo más destacable de esta época es que el manantial todavía está en uso, como demuestran los estratos con materiales de este momento que llegan hasta la canalización principal. Como uno de los objetivos era eliminar las terrazas que había en la parte meridional del edificio y que llegaban hasta la roca natural que había junto al ninfeo, antes de hacerlo se amplió la zona de excavación para tener una visión completa de las mismas, pudiendo comprobarse que no se trataba de pequeñas terrazas de cultivo de arbolado, sino que existía una gran pedriza que partía del espacio existente entre el ninfeo y la capilla Sur y que se desarrollaba hacia el Este sin que pudiéramos ver su final, ya que se introducía bajo el perfil.

Otras terrazas más pequeñas se apoyaban en ella, formando una especie de talud por el que discurría una rampa que desde la parte más alta, descendía hasta la plataforma rocosa anterior a



Capilla Norte con Improntas de pilastras y pilastras



Base de pilar del pórtico

la exedra. En todas las terrazas había sillares de la estructura romana y todas, aunque invadían el edificio romano, respetaban la canalización. A este respecto merece la pena destacar una gran pedriza en talud que situada en la margen derecha del canal, protegía éste del desplome de un vertedero del siglo XVII-XVIII.

Sobre estas terrazas aparecían grandes bolsadas de limo amarillento, fruro sin duda de las mondas de la acequia durante el siglo XVII. En una de estas capas que cubría un estrato moderno, apareció un depósito de monedas romanas.

También merece la pena destacar el hallazgo de una jarrita esgrafiada islámica completa con 7 líneas de dibujos de letras colocada boca abajo en un estrato del XVII inmediato a la canalización.

La ampliación de la superficie de excavación en el Sur dio como resultado la aparición de una habitación con zócalo de tapial de cal y paredes de calicestrado, que situada en parte sobre el muro romano ciclópeo, justificaba la existencia de la gran terraza, cuyo objeto lejos de ser agrícola era constructivo y pretendía ampliar la superficie de útil en el entorno del yacimiento. Por los documentos de época moderna sabemos que desde finales del siglo XVI se construyen habitaciones y chabolas con materiales de baja calidad para alquilarlas a los visitantes del balneario. Hasta tal punto son endebles que muchas de ellas había que reconstruirlas cada temporada⁵¹.

Por último hay que destacar que la excavación de la capilla Sur, que no se ha completado, solo ofrece materiales de esta época y que la de las terrazas que se han podido excavar y quitar también.

2.3.2. Siglos XII-XIII

Restos de estructuras de esta época solo aparecieron en el fondo de la capilla Norte. Se trata de una estructura circular de piedra en seco, cuya función no ha podido ser definida, pero que está asociada a unidades estratigráficas islámicas. Nos da la certeza de que hasta el siglo XIII esa capilla estuvo en uso, aunque es evidente que con una función diferente a la original.

Ya se ha mencionado la jarrita esgrafiada. Llama la atención que estuviera en lo que parecía ser un vertedero moderno y que pese a su fragilidad se conservara de una pieza (es una de las escasas piezas completas que hasta ahora hay en los Baños Romanos de Fortuna). El hecho de que tuviera las letras árabes dibujadas (no escritas, pues no forman palabras) indica una función mágico-ritual. Es posible que estemos frente a poblaciones moriscas de época moderna.

2.3.3. Época Romana

Se comprueban una serie de extremos:

- La exedra estaba cubierta por una cúpula, de la que se conserva parte de la caja.
- Las tres capillas estaban cerradas o acotadas con un muro de sillares. Se han hallado las improntas de los mismos y grapas de hierro y plomo en tales improntas.
- Tal como se desprende de la excavación de la Capilla Norte, ambas tenían en su interior 6 pilastras adosadas a las paredes laterales con el objeto de crear nichos. En la capilla

⁵¹ LILLO CARPIO, M. y LISON HERNÁNDEZ, L., *Los aprovechamientos termales en Fortuna*, Murcia 2002.



Tras la plataforma se observa la continuación del canal a una cota inferior

norte se conservan las 3 improntas del lado izquierdo y dos de las pilastras del derecho (la tercera si está aun no se documentado pues esa zona de la estancia está, por motivos de seguridad, sin excavar.

- La continuación de la excavación del muro ciclópeo ha descubierto en su parte externa un contrafuerte que coincide con el arco caído de la campaña anterior. También y en la misma línea aparecen en el extremo de la plataforma que hay frente a las capillas marcas de grapas semejantes a las que ya conocíamos. En el lado septentrional del edificio existe la huella (en el hormigón) de otro contrafuerte. Para terminar, entre el primer contrafuerte y el primer conjunto de muescas de grapas se halló la base de un pilar. Queda pues confirmada no sólo la existencia del pórtico, sino que este tenía 5 vanos, uno de 5 metros que coincide con la exedra y cuatro de 2'5 metros que tapan las capillas desde el exterior.
- La excavación de las terrazas ha servido para conocer la existencia de grandes piezas de sillería con funciones arquitectónicas, como, por ejemplo, bloques trapezoidales para colocar entre dos arcadas conectadas.
- Se ha comprobado también que todo el edificio está recubierto en su exterior por una media caña hidráulica de más de medio metro de altura. Posiblemente su función era proteger el templo de las lluvias torrenciales, ya que el área de captación de la Sierra del Baño es enorme y no existe apenas cubierta vegetal. Gracias a esa defensa, aunque muchos de los sillares del muro perimetral han desaparecido reaprovechados en las modernas estructuras del XVIII y del XIX que existen aun en pie al Norte del complejo, ese muro perimetral

se ha podido documentar. Las piedras del segundo contrafuerte desaparecieron, pero su impronta ha quedado.

- Por último se terminó de excavar el canal que corría por el interior del edificio ciñendo la capilla Norte. Desagua en el exterior, por lo que no puede tratarse de parte de la instalación de los juegos de aguas que creíamos existían y que de momento están descartados. Por el contrario, ya que el canal estrecho viene de la parte lateral de la exedra y comienza a rodear la habitación norte, mientras el ancho termina de rodearla, pero dentro de la edificación para terminar evacuando las aguas, han de ser colectores de pluviales.
- Uno de los objetivos era la localización de la piscina. Un sondeo realizado junto a la plataforma de las capillas ha mostrado dos repisas en la pared «vertical» de la plataforma y tras estas un suelo tallado en la roca que debería ser el fondo de la piscina si en este no estuviera la continuación del canal que surge en el ninfeo.

Respecto a la estratigrafía continúa sin aparecer una unidad generada en época romana. No obstante hay que destacar la existencia de un depósito monetar en una estratigrafía invertida procedente de las mondas del canal en época moderna. El mal estado de conservación de las piezas y su composición refuerza la idea de que ha estado en contacto con el agua, termal.

Consta de más de una treintena de monedas romanas, en su mayoría de época antoniniana. Aparece asociado a fragmentos de cerámica *terra sigillata* y a sendas aras votivas anepigráficas. Las características del hallazgo refuerzan el carácter sacro del lugar. Lo normal es que las monedas hayan sido arrojadas al interior del manantial como ofrendas a las divinidades y como manifestación de la gratitud de los enfermos que acudían a estos lugares por el poder curativo de sus aguas.

2.4. Estado de la cuestión al concluir la excavación

2.4.1. Romano

Conocemos la parte sagrada del complejo que se articula a partir de la grieta por la que surge el agua termal. En torno al nacimiento se construyó un templo del que se conserva la cabecera tripartita con una capilla central absidal cubierta con cúpula y dos laterales cuadradas, la plataforma ceremonial ante las capillas y restos de un pórtico de cinco arcos que hacía las veces de fachada del templo y separaba la zona sacra del balneario. El agua termal atravesaba el templo y continuaba por un canal (¿embutido en una piscina tallada en la roca?), desde donde se redistribuía a la zona de baños.

Respecto a los hallazgos numismáticos producidos hasta el momento, ha sido posible la identificación de seis monedas con absoluta certeza: dos ases emitidos bajo el reinado de Nerva (96-98 d.C.), un dupondio emitido por Trajano durante su segundo consulado (98 d.C.) y tres ases más, emitidos igualmente por este último, de los que conocemos la cronología concreta de uno (101 d.C., fecha del cuarto consulado de Trajano). Acerca de las piezas restantes, si bien el mal estado de conservación de las monedas no nos ha permitido concretar en demasía, podemos confirmar su adscripción al periodo altoimperial y el valor de éstas, resultando trece ases y tres semises.

El balneario empezó a decaer en el siglo II d.C. (coincidiendo con el declive de Cartagena, de donde tenían que venir la mayor parte de los bañistas) y aunque tenemos pruebas de que siguió utilizándose, su uso fue marginal hasta el siglo XII.



Elementos arquitectónicos reutilizados en terrazas modernas



Ara votiva



Contrafuerte, base de pilar y derrumbe del arco que existía entre ambos.



La geometría de la edificación es perfecta

2.4.2. Islámico

Entre el siglo II d.C. y el siglo XII se sigue usando la obra romana sin ningún tipo de modificación, pero en el XII, coincidiendo con un aumento de población y el auge regional, se hacen pequeñas intervenciones para adecuar los baños a las nuevas necesidades.

2.4.2. Siglo XVII

Tras la reconquista la arqueología muestra el mismo proceso que tras el siglo II d.C.: una ocupación residual que llega hasta el siglo XVII, momento en que Fortuna se independiza del Concejo de Murcia. Es una época de verdadera efervescencia constructiva que comienza a transformar lo que durante 1600 años se había mantenido en pie.

Se construyen y destruyen casas a velocidad de vértigo y se acometen nuevas obras de canalización a la vez que zonas que habían tenido un importante uso en época romana se aterrazan y rellenan. Las nuevas construcciones exigen piedra que se extrae de las construcciones romanas, en pie hasta ese momento.

En el siglo XVIII el balneario se desplaza unos 100 metros y el lugar que excavamos, aunque tiene alguna pequeña construcción de esta época, se convierte en el vertedero de las nuevas instalaciones termales.

3. Campaña de 2003. Se define el Edificio.

3.1. Introducción

La campaña arqueológica correspondiente al año 2003 se desarrolló del 14 de julio al 8 de agosto con un equipo de 29 personas⁵². En realidad, los trabajos de excavación, propiamente dichos, finalizaron el día 2 de agosto, dando comienzo entonces las tareas de consolidación de la roca que más adelante expondremos. Como en años previos, esta intervención se hizo coincidir con el IV Curso de *«Metodología y Técnicas Arqueológicas aplicadas a la excavación de un Balneario Romano: Baños Romanos de Fortuna (Murcia)»*. En el año 2003 se recibió la visita de los doctores Sebastián F. Ramallo Asensio (Catedrático de Arqueología de la Universidad de Murcia), Joaquín Ruiz de Arbulo (Profesor Titular de Arqueología de la Universidad de Lleida)

52 Los alumnos que han participado en esta campaña de excavaciones han sido: Alberto Arqués Hernández (Univ. Murcia), Silvia Bahamonde Bago (Univ. Murcia), Felipe Cerezo Andreo (Univ. Murcia), María Dolores Cifuentes Cano (Univ. Murcia), José Manuel Crespo Valero (Univ. Murcia), Javier Donate Castro (Univ. Complutense de Madrid), Eva Eiroa Rosado (Univ. León), Guillermo Escribano Jara (Univ. Murcia), Amparo Foj Portalés (Univ. Murcia), Alfonso Gómez Martín (Univ. Santiago de Compostela), Eva Llamazares Cobo (Univ. Cantabria), Francisco José Pedreño García (Univ. Murcia), Alejandro Quevedo Sánchez (Univ. Murcia), Fulgencio Sánchez Soto (Univ. Murcia), Francisco Javier San Vicente Vicente (Univ. Salamanca), Montse Talavera Román (Univ. Granada). Aprovechamos la oportunidad para agradecerles a todos ellos el ánimo y esfuerzo desarrollado durante todos los días de excavación. El equipo técnico estuvo compuesto por: Laura Arias Ferrer (Arqueóloga), Mónica I. Cerezo Hernández (Lavado de materiales), Eva M^a Martí Coves (Dibujo de materiales), Mario García Ruiz (Arqueólogo), Jesús Gómez Carrasco (Fotógrafo), José G. Gómez Carrasco (Topógrafo), José A. González Ballesteros (Arqueólogo), Ana M^a Núñez Martínez (Arqueóloga), Pablo Pineda Fernández (Dibujo de campo), Francisco Ramos Martínez (Arqueólogo y responsable del equipo de inventario de materiales).

y Pedro Mateos Cruz (Instituto de Arqueología de Mérida-CSIC), que además de visitar el yacimiento y contrastar opiniones al respecto, dispensaron otras tantas conferencias que ultimaron la formación de los alumnos.

3.2. Hipótesis y objetivos previos

Como ya se ha podido apreciar, en la campaña anterior habíamos intervenido en tres sectores muy concretos. La fractura del nacimiento inferior, que divide en dos el área de excavación abierta, nos permitió establecer tres grandes grupos de actuación: al sur, a los pies y al norte del nacimiento termal.

Los resultados de la campaña 2002 nos habían dejado ciertos interrogantes abiertos y zonas de excavación inconclusas que en esta campaña pretendíamos completar

En la Zona Sur la Capilla sólo había sido excavada parcialmente. También se había localizado en este sector una estructura o habitación moderna pero la falta de tiempo provocó que no se lograra determinar su planta exacta ni la altura real de sus muros. En consecuencia, el objetivo de este año en la Zona Sur comprendía la excavación completa y definitiva de la Capilla Sur. El interés era múltiple. Por un lado, había que documentar los procesos de colmatación sufridos en este recinto. También se aspiraba a localizar elementos originales del edificio romano en el interior de la capilla y poder observar la cabecera tripartita en su conjunto. Por otra parte, se pretendía dejar la mayor superficie de roca al descubierto para las ulteriores tareas de consolidación de la piedra.

En cuanto a las habitaciones o viviendas del balneario del siglo XVII, el interés de la intervención estaba promovido por el hecho de avanzar en el conocimiento de dichas estructuras, documentar el ajuar propio, confirmar su cronología y conocer el tipo de actividad desarrollada en torno al manantial de aguas termales en la época citada.

Además, y en relación con las estructuras del siglo XVII extendimos el límite oriental del área de excavación para englobar en la misma una pequeña estructura parcialmente descubierta en la campaña de 1999. En un primer momento, y al coincidir exactamente con las presuntas «balsas» que el plano de 1868 indicaba para este erial lo denominamos como «balsa». De todos modos, su técnica constructiva y la comprobación en 2002 de que ésta quedaba alineada con la «Casa del siglo XVII» promovían bastantes dudas. Este año 2003 queríamos despejarlas.

El tercer propósito de la excavación en esta zona del yacimiento pretendía confirmar la continuidad del gran muro de sillares que cierra el complejo sacro por su lado sur. En la campaña 2002 se había documentado que la estructura del siglo XVII se apoyaba en el muro que actúa de límite sur del edificio romano.

En la zona central había que comprobar definitivamente la existencia o no de piscina.

Por su parte, en la zona Norte, se abrió una amplia zona de trabajo en la que aparecieron niveles de basurero, escombreras y derrumbes de difícil interpretación. La campaña de 2003 acometería el desmonte de esos derrumbes con el propósito de documentar los límites del edificio por esta latitud.

De manera global, en la campaña 2003 el objetivo principal era precisar los límites del edificio romano, así como finalizar la excavación de algunos sectores aún abiertos desde años anteriores.



Arco del deambulatorio

3.3. Excavación en área abierta. Zonas de trabajo

3.3.1. Zona Sur

Se acometieron trabajos en la Capilla Sur y en la zona de la plataforma que estaba frente a ella y en las Casas del Siglo XVII, tanto en la que estaba sobre la terraza principal y que solo quedó silueteada en la campaña anterior como en las que estaban continuas a esta en una zona no excavada previamente.

La excavación de la Capilla Sur tenía por objetivo vaciar la misma de los distintos aportes de tierra y rocas procedentes de la ladera del Monte del Baño. La escorrentía natural y en algún caso, la acción antrópica, habían producido la colmatación compacta de dicho espacio. El análisis de la estratigrafía de su interior comprobó que la colmatación mayoritaria del espacio se produjo a comienzos de época moderna. Sólo la interfaz sobre el suelo rocoso de la capilla presenta exclusivamente materiales romanos y estos son arquitectónicos.

Una vez excavada la capilla podemos reconstruir la secuencia de colmatación de la misma. Entre los siglos I y II d. C. la cubierta de la capilla se derrumbó. Sin embargo, en lo que respecta a la cubrición del espacio hemos avanzado poco. Las piedras conservadas en su interior no aportan ningún argumento contundente. Los fragmentos, aunque esbozan una mínima curvatura, son demasiado limitados como para poder concluir con ciertas garantías, aunque no es descabellado pensar que la cubierta era una bóveda de sillaría.

La erosión ha actuado de manera mucho más fuerte que en la Capilla Norte. De las pilas-tras que deberían ir adosadas a las paredes solo ha quedado la huella de una. La erosión y el expolio apenas han permitido la conservación de algunas huellas de grapas en las paredes y un gran hueco rectangular situado justo en el centro de la boca de la capilla. La interpretación de este elemento debe corresponderse con algún tipo de parteluz o cerramiento que impediría la visualización del interior de la capilla.

Sin embargo, en cuanto al uso en época romana no podemos advertir nada nuevo. Hasta época de los reyes católicos la habitación está diáfana o antes de ese momento fue vaciado de manera intencionada. El derrumbe de la cubierta de la capilla se mantiene intacto hasta el siglo XIII, momento en el que la cerámica nos habla de un momento de expolio. Tuvo que ser en este momento cuando se llevaron la casi totalidad de los sillares.

Mientras que la capilla Norte sí fue reutilizada en varias ocasiones la capilla meridional no se reaprovechó a posteriori. En el siglo XVII lo accidentando del terreno provocó una solución algo más drástica ya que los derrumbes fueron colmatados y las colmataciones contenidas mediante el levantamiento de aterrazamientos. Con estos terraplenes artificiales se inicia la construcción de las casas contiguas y el espacio cuadrangular de la capilla está ya prácticamente colmatado. Finalmente, en el siglo XIX, una vez edificado el nuevo balneario el hueco sobrante es amortizado mediante niveles conformados por residuos de cantería procedente de las canteras superiores.

En cuanto a las Casas del Siglo XVII se has excavado parcialmente cuatro:

- Habitación nº 1

En primer lugar debíamos conocer la total extensión de la primera estancia para poder acometer su completa excavación ya que tan sólo conocíamos tres de sus muros de cierre (Norte, Oeste y Este) sin quedar completamente delimitada la extensión total de la casa. Por ello, hubo de ser ampliada el área de excavación en dirección Sur. Pese a desplazar 3 metros al sur el límite de la cuadrícula no fue localizado dicho muro de cierre.

La excavación de la zona ampliada, un cuadro de 3 metros de longitud y 5 metros de anchura, no dio grandes sorpresas. Se pudo comprobar la continuidad de los muros laterales así como fue posible la constatación del nivel de derrumbe de la casa caracterizado por presentar en superficie unas manchas diagonales amarillas y marrones que se extendían por todo el interior del espacio creado por los muros.

A partir de este punto, la excavación se ciñó al interior de la vivienda, siendo sus muros conocidos los límites de la cuadrícula. Como esperábamos, la excavación de esta unidad nos mostró parte del ajuar que debió de contener esta habitación, apareciendo casi completos dos cuencos (Matilla XX)⁵³, dos cántaros, una olla y un bacín. Este conjunto material se concentraba en la zona noreste de la vivienda.

En el abandono inmediatamente posterior al suelo, aparte del ajuar cerámico rescatado cabe destacar la aparición de dos monedas modernas. Una de ellas acuñada bajo el gobierno de Felipe II (1556-1598) y la otra con varios resellos de Felipe IV (1621-1665) y que fecharía el momento de abandono de esta habitación.

53 MATILLA, G., *Alfarería Popular en la Antigua Arrixaca de Murcia. Los Hallazgos de la Plaza de San Agustín (S. XV-XVII)*, Murcia, 1986, 61-62.



Vista general de la zona Norte, con la piscina en el centro



Muro perimetral meridional con colas de milano para unir los sillares

Además de conocer la articulación del espacio, parte del ajuar de la vivienda, y de haber confirmado la cronología propuesta, pudimos observar como el muro de sillares ciclópeo y cierre meridional del santuario (U.E. 370) se prolongaba bajo el mencionado suelo. En efecto, las cimas de los sillares se encontraban a la misma cota que el nivel del suelo, habiendo sido aprovechada la superficie horizontal de este elemento.

Tras lograr los objetivos iniciales planteados, decidimos continuar la excavación por debajo del nivel del suelo de la estancia excavada y así poder conocer algún dato más acerca de este gran muro perimetral perteneciente al santuario romano. En este sentido, se decidió bajar en la parte de la habitación donde el nivel de suelo parecía haberse perdido, en su extremo norte, y por detrás del muro de sillares, creándose en el interior de la casa una nueva zona de excavación delimitada al Oeste, Norte y Este por los propios muros de la casa y al sur por una línea a 4,20 m. del interior del muro norte.

La excavación del interior de la casa por debajo del nivel de suelo nos permitió documentar las cimentaciones de los muros antes mencionados, que cortaron niveles plenamente islámicos, como así queda constatado por la cerámica aparecida. Importante es la aparición de una gran fosa ejecutada para el expolio de algunos de los sillares del muro romano U.E. 370. Esta fosa fue realizada en un momento anterior a la construcción de la vivienda pero, según los contextos cerámicos, dentro de la misma centuria.

- Habitación nº 2

La habitación nº 1 se abría al Este mediante un pequeño umbral. El objetivo era comprobar si se trataba de la puerta principal de una vivienda o de una puerta que comunicaba dos estancias diferentes.

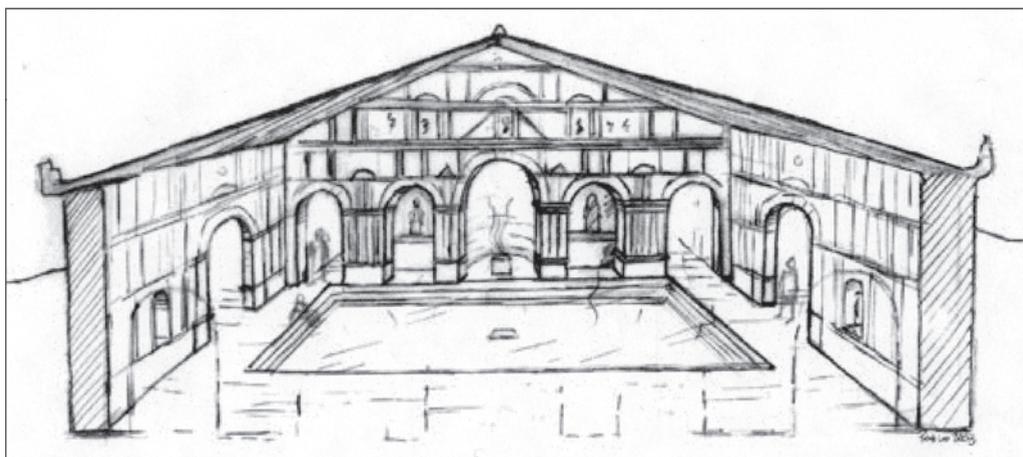
Por ello, se acometió la excavación del exterior de la casa por su lado oriental, enlazando así con el área anexa de excavación. En el área señalada fue documentado un primer nivel compuesto por una tierra amarillenta y compacta que presentaba numerosas pellas de cal y restos del enlucido de las paredes. Bajo este estrato se pudo constatar la existencia de un pequeño tabique realizado en tierra y revestido de cal por sus caras exteriores que se abría en el muro U.E. 551, y el derrumbe de parte de este muro en su esquina noreste.

A su vez pudimos comprobar como el muro de cierre norte de la habitación nº 1 se extendía también por esta superficie, por lo que se creaba un nuevo espacio cerrado. Este muro aparece prácticamente perdido, conservando tan sólo parte de su cara interior en algún pequeño tramo y la impronta en el suelo de su existencia. Ahora adquiriría mayor sentido el pequeño tabique abierto en el muro U.E. 551 ya mencionado, que serviría como pequeño poyo y posible diferenciador de ambientes.

Respecto a la estratigrafía aparecida en esta nueva área excavada, es semejante con la anterior.

- Habitaciones nº 3 y nº 4

Los primeros niveles respondían a las tierras de labor contemporánea, delimitados por un aterramiento donde un pequeño muro de yeso y piedra de mediano tamaño de dos hileras actuaba como linde o contención y que se levantó aprovechando los restos de un muro más antiguo, de tapial calicastro (U.E. 551).



Primera propuesta de reconstrucción

Bajo estos primeros estratos, aparecieron unos rellenos de abandono y destrucción del espacio cuya cronología se establece entre los siglos XVII y XVIII. Se distinguen dos niveles de deposición. Un primer nivel queda configurado por estratos de derrumbe ocasionados por la caída de los muros y su deposición, encontrándose restos de yeserías de los que destaca un arco. Bajo ellos, aparecen los estratos que estaban en contacto directo con los niveles de uso y los suelos.

Seguidamente, una vez eliminados los rellenos, derrumbes y deposiciones, nos encontramos con el momento de configuración constructiva de la zona y será ahora cuando queden perfectamente determinados los espacios de uso y hábitat. De todos modos, existen dos momentos de conformación del área diferenciados, sobre todo, por la técnica constructiva apreciada en un muro medianero que reutiliza sillares del primitivo edificio romano.

Finalmente, la excavación en este sector permitió la localización del momento constructivo romano, hallando la cima del muro de sillería que sirve de cierre meridional del edificio antiguo (U.E. 370). Este muro realiza dos requiebros en dirección norte y algunos de sus sillares presentaban hendiduras de las primitivas grapas que engarzaban un sillar con otro.

3.3.2. Zona Centro

Pese a la dificultad por el gran número de grandes sillares caídos se puede excavar entre el canal, el límite de la plataforma de las capillas y el Norte. En el extremo septentrional aparecieron cuatro gradas a modo de escalera. Las tres inferiores talladas en la roca y la superior construida con sillares y con restos de *signinum*. Por lo tanto se confirma la existencia de la piscina, de tal manera que solo se puede admitir que el canal discurría bajo ella, ya que siendo coincidente con la fractura natural, es muy anterior a la transformación del espacio por los romanos. De hecho otra de las cosas que se comprobó, fue la existencia de unos entalles en los lados del canal, de manera que da la sensación de que se cubrió mientras la piscina estuvo en uso.

En el interior del canal han aparecido entre otros materiales, frascos de medicinas de los años 50. Otro dato más que indica que la última colmatación del yacimiento romano se produjo a mediados el siglo XX,

3.3.3. Zona Norte

El año anterior la zona había quedado repleta de derrumbes informes y sin sentido procedentes del Norte. Aunque en un principio creíamos que al final iban a conformar estructuras concretas, al igual que ocurría en la Zona Sur con todos los aterrazamientos del siglo XVII, finalmente advertimos que su cronología era bastante más moderna y que seguramente estaban asociados a un potente basurero procedente de la Casa de Gaturno⁵⁴, situada veinte metros más al Norte. El principal objetivo fue el desmantelamiento de estos derrumbes. Esta acción aportó una estratigrafía en pendiente hacia el Sur. Enseguida comenzaron a aparecer grandes sillares procedentes del derrumbe del edificio romano.

La evolución de los trabajos ha sido la siguiente. La fase que comprende los siglos XIX-XX englobaba dos niveles superficiales que corresponderían a la última utilización como basurero y escombrera a la que fue sometida la zona.

Bajo estos estratos se documentó la existencia de una pedriza compuesta por piedras de mediano tamaño (20-30 cm.). Este aterrazamiento divide la zona al Norte con un suelo de piedras apelmazadas y al Sur con un basurero con abundantes carbones, tierra quemada y restos de lo que parece materia orgánica.

Todas estas estructuras y niveles de basurero están relacionadas con la denominada en los textos como «Casa del Gaturno», cuyas tierras lindan con el límite de la excavación. De este modo, se puede afirmar que estamos ante el basurero del antiguo hotel para familias del siglo XVIII del balneario de Fortuna. En el basurero ha aparecido gran cantidad de vajilla de mesa y cocina pertenecientes a finales del siglo XVII y sobre todo al siglo XVIII.

Bajo estos niveles del siglo XVIII, aparecen unos estratos de colmatación del derrumbe del edificio romano que data de los siglos XVI-XVII. A esta fase no podemos adscribir ningún tipo de estructuras. Este gran derrumbe (UE 594) está cubierto por abundante material moderno (siglos XVI-XVII) muy rodado y fragmentado. La escasa degradación de los sillares nos puede estar indicando el corto espacio de tiempo que transcurre entre el derrumbe y la colmatación de éste. Por otra parte, muchos de los sillares apoyan directamente sobre la roca tallada que conforma la piscina antigua. De este modo, se puede deducir que, hasta la caída de los grandes sillares, la piscina estaba a la vista, aunque no sabemos si en uso.

Dentro del derrumbe del edificio romano nos encontramos 4 dovelas de un arco situado al Norte de la piscina. Este arco parece haber caído en vertical debido a que los pilares que lo sustentaban se abrieron dejando caer las dovelas a plomo, de tal modo que conserva su primitiva disposición.

Entre los sillares del derrumbe se documentaron gran cantidad de placas de *opus signinum* y de argamasa mezclada con cemento que formarían parte del recubrimiento del santuario y que funcionarían a modo de suelo (recubriendo la roca tallada) o bien como pared (recubriendo los

54 La casa solariega que limita con el yacimiento por el Norte es una de las casas más antiguas de todo el municipio. Documentos de principios del siglo XVIII ya se refieren a dicha vivienda como «Casa de Gaturno». Mientras que las barracas y pequeñas habitaciones del balneario del siglo XVII-XVIII eran arrendadas a particulares, esta vivienda era alquilada a familias completas. En 1860 las tierras al norte del viejo balneario eran propiedad de un descendiente de dicha familia, D. Juan Bautista Gaturno y en 1868 un inventario de las edificaciones que existían a este lado de la carretera se refieren a ella como «Casa de la viuda de Gaturno». De ahí, que siempre que nos refiramos al límite septentrional del yacimiento hablemos de «Casa de Gaturno», aunque en realidad el propietario actual no tenga nada que ver con dicha familia.

sillares de arenisca). La argamasa ha aparecido también cementando los sillares y las dovelas del arco del derrumbe. Al contrario sucede en el Sector Sur de la excavación donde se han documentado el sistema de grapas para la unión de sillares. En la Zona Norte no se han localizado, por el momento, restos de este tipo de unión entre sillares.

De la época contemporánea a la construcción del santuario, presumiblemente la época augustea, sólo conservamos las defensas exteriores del perímetro de *opus signinum* (U.E. 577=588) que recubren el muro de sillares que suponemos marcaba el límite del santuario. De este último muro sólo se conserva la mencionada defensa y la impronta de los sillares en ésta. En esta defensa se han localizado dos contrafuertes nuevos, al que hay que añadir el localizado durante 2002.

4. Inicio de labores de consolidación de la roca

Una vez finalizada la campaña de excavación se procedió a intentar dar solución a uno de los graves problemas del yacimiento, su conservación. En efecto, la naturaleza rupestre de una buena parte del mismo provoca unos problemas enormes de conservación ya que los métodos habituales de consolidación de muros, pavimentos y estructuras habituales no sirven aquí. Las características propias de las rocas calcoarenitas, con sectores más duros que otros, asociadas a las inclemencias de los agentes atmosféricos y al paso continuado por sus superficies aconsejaba tomar una determinación al respecto.

Para esta primera prueba de consolidación de la superficie del monte tallada en época romana se contó con la imprescindible ayuda económica de la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia y con el asesoramiento técnico de los arquitectos Francisco Javier López Martínez y Ricardo Sánchez Garre.

El consejo de los especialistas nos llevó a considerar el agua de cal como la única forma de procurar el fortalecimiento y conservación de las superficies de roca tallada. Desde el descubrimiento de 1999 hasta la actualidad, algunas zonas, en especial las más proclives al paso de personas y sobre todo las esquinas, habían sufrido un duro proceso de desgaste. Por esa razón, uno de los objetos principales de la intervención arqueológica de este año procuraba el descubrimiento de la mayor superficie de roca tallada posible. Así, de una sola vez y de manera intensiva aplicaríamos el agua de cal por toda la zona descubierta.

Durante una semana, tras unas meticulosas tareas de limpieza, se fue aplicando el producto mediante el uso de dos mochilas fumigadoras. Las altas temperaturas de esos primeros días de agosto obligaba a aplicar el líquido a primeras horas de la mañana y a últimas de la tarde, cuando la evaporación era menor y se favorecía la absorción del agua de cal por parte de la roca.

Los resultados de esta intervención de consolidación aún están por comprobar. El paso de los meses y las futuras lluvias confirmarán o no el éxito de la actuación.

5. Resultados, conclusiones previas y perspectivas

Realmente, tras cinco años de trabajo, esta campaña 2003 ha provocado un auténtico punto de inflexión en nuestra concepción del yacimiento y en especial ha servido para concretar las características generales del edificio romano e iniciar una percepción mucho mayor de lo que fue el balneario en el siglo XVII. Estas dos fases han sido las grandes beneficiadas de la presente intervención. Las repasaremos por orden cronológico.

5.1. El Santuario Romano

Si hasta el momento nos habíamos centrado en exhumar la cabecera tripartita, la presente campaña ha servido para dar un salto cualitativo en cuanto a la concepción del monumento. Tres son las conclusiones básicas que podemos destacar respecto a nuestras hipótesis previas:

1. Estamos ante un edificio cerrado, limitado en el espacio tanto al Norte como al Sur por un potente paramento de sillares. Hasta este momento, habíamos barajado la posibilidad de un manantial monumentalizado abierto a una gran explanada ceremonial con o sin piscina.
2. Frente a la cabecera, y en una posición inferior, se talló una piscina rectangular porticada alrededor de la cual se efectuaba la circulación de los visitantes.
3. Mediante el estudio de paramentos, pavimentos y la propia planta del edificio poseemos suficientes pruebas como para ir elaborando una cronología relativa de las distintas partes del complejo romano. Aún nos es imposible precisar fechas con exactitud, pero lo que sí que parece claro es que el edificio que estamos excavando no se efectuó de una sola vez, sino que se ha ido elaborando con el tiempo, sufriendo remodelaciones, reparaciones, etc.

5.2. El Balneario del siglo XVII

El sector sirvió como zona de paso y basurero asociado a la casa solariega anexa al yacimiento y que sabemos por documentos que durante el siglo XVIII se llamaba «Casa de Gatumo» y que servía como hotel de familias. Durante este siglo en esta zona se fueron depositando los desperdicios procedentes de los habitantes y visitantes de esta casa. Lo que no podemos precisar, por el momento, es el uso que en estas fechas tendrían las aguas termales y su relación con las estructuras documentadas

Previamente a este momento de abandono, queremos destacar lo que el año 2003 ha aportado a nuestro conocimiento del balneario moderno. Si en años anteriores advertimos la existencia de viviendas o casetas de esta cronología, esta campaña ha ratificado la existencia de cierto «urbanismo» en la zona. Las estructuras, aunque de escasa calidad constructiva, comienzan a ser numerosas y ocupan una superficie de terreno cada vez mayor. Parece incluso que existían espacios comunes o zonas de paso entre ellas y que dichas viviendas se vieron sometidas a diferentes remodelaciones. De este modo comenzamos a combinar fuentes documentales con arqueológicas y vamos entendiendo perfectamente textos de la época, como uno de 1584 por el que los vecinos de Fortuna se quejaban de los dueños del lugar.

«Y siendo el vaño que había en dho. lugar libremente de sus partes, y todos los sitios que estaban alrededor propios suyos para los poder goçar e aprovecharse dellos como cossa suya propia, de hecho en contra derecho auían entrometidose a se lo quitar y estorvarles e ympedirles del aprouechamiento. E auiendo edificado casas en su alrededor, se las auían derriuado, e labrado otras de nuevo sobre los cimientos e paredes de sus partes= Que auían hecho estanco en el dho. Vaño e lo auían arrendado e arrendauan a otras personas a muy grandes y ecesiuous precios, no consintiendo que ninguna persona entrase en los dichos baños ni los aposentos

sin que primero pagasen, prohibiendo e bedando que ningun vecino del dicho lugar hiciese casa ni choza en todo el dicho campo.»⁵⁵

Dejamos planteadas numerosas cuestiones en torno a las estructuras modernas para resolver en campañas posteriores, como son la necesidad de conocer la extensión total de la casa excavada que nos aportaría mayor información acerca de la entidad verdadera de estas estructuras (¿pequeñas viviendas o grandes casas de hospedaje?), la relación concreta de las cuatro estancias excavadas y si se trata de dos viviendas diferenciadas separadas por una calle o diferentes estancias de una misma vivienda.

En principio, creemos que estamos ante un edificio que se articularía en varias habitaciones con un patio o calle como eje central que da salida hacia el norte con vista directa al nacimiento, y que daría acceso a las diferentes habitaciones, sufriendo alguna reforma de estos espacios como lo demuestran algunas estructuras que se añaden remodelando la configuración de estas habitaciones, estando parcialmente excavado en la actualidad la totalidad del edificio, cuya extensión está todavía por averiguar.

Se podía estar hablando de la planta de una residencia estructurada en numerosas estancias, que según avancen las excavaciones se pueda confirmar, para alojar a aquellas personas que pretendieran disfrutar de las aguas termales durante la Edad Moderna en el municipio de Fortuna.

La habitación 3, al igual que el resto poseía una planta rectangular pero, sin embargo, más que de una estancia, propiamente dicha, actuaba a modo de patio o zona de paso entre las estancias 1-2 y la 4. Desde este lugar se accedía directamente hacia el norte, en dirección al manantial y servía de pasillo redistribuidor, dando acceso a las diferentes habitaciones.

En la habitación 4, no se ha documentado ningún nivel constructivo medieval, pero los cimientos y suelos de las casas modernas se asientan sobre estratos en los que la cerámica islámica es abundante. Este hallazgo, aunque muy localizado, habría que ponerlo en relación con el pequeño basurero medieval islámico que apareció en el sondeo practicado a pocos metros más al sur en el año 2000.

En campañas venideras sería conveniente finalizar la excavación y levantamiento de todas las contenciones del siglo XVII para observar cómo se articula el derrumbe monumental en la zona Sur teniendo en cuenta el posible expolio acometido desde el siglo XIII y las relaciones con el poblamiento bajomedieval. La excavación completa de las viviendas modernas contiguas al santuario romano también facilitará la comprensión de los procesos de colmatación y ocultación del monumento romano. Nuestro interés siempre se ha fundamentando en la comprensión global del yacimiento ya que, al fin y al cabo, desde el primer momento se está procurando restituir la historia del establecimiento balnear de Fortuna en todas sus fases y etapas.

⁵⁵ LILLO CARPIO, M. y LISON HERNÁNDEZ, L., *Los aprovechamientos termales en Fortuna*, Murcia 2002, 73-74.